

# CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

## XXV ASAMBLEA PLENARIA

### EVANGELIZACION Y CRECIMIENTO DE LA FE

#### I Parte:

#### Situación de Hecho

##### INTRODUCCIÓN

1. Frente a las angustias de los hombres, nuestros hermanos, que buscan con todo derecho su promoción humana y que luchan por libertarse de todas las esclavitudes que los oprimen, la Iglesia siente como nunca la necesidad de intensificar y renovar su misión profética y evangelizadora.

En realidad no podremos lograr plenamente los objetivos de justicia y de paz en nuestra patria, si no realizamos una verdadera evangelización, que insista en la conversión del hombre y que lo lleve a un pleno compromiso cristiano en todas las esteras de la vida. “No habrá, dice el Documento de Medellín, continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables” (I,3).

2. La Iglesia sabe muy bien que su misión propia es evangelizar y hacer participantes a los hombres de hoy de los bienes de la gracia divina. Pero sabe también que ésta, según las palabras de Juan XXIII, “elevando a los hombres a la dignidad de hijos de Dios, constituye una poderosísima tutela y ayuda para una vida más humana” (Alocución del 11 de octubre de 1962). Y como lo explica el mismo Concilio Vaticano II, “al buscar su propio fin de salvación, la Iglesia no sólo comunica la vida divina al hombre, sino que además difunde sobre el universo mundo en cierto modo el reflejo de su luz, sobre todo curando y elevando la dignidad de la persona” (G. et Spes, 40).
3. La promoción del hombre en su etapa de liberación de las “condiciones menos humanas”, realizada en nombre de Cristo y en relación con El, es ya un paso inicial de evangelización para aquellos que sufren condiciones verdaderamente inhumanas de vida. Y todo el proceso de desarrollo humano es a su vez consecuencia de una evangelización integral ya que la aceptación de la fe le exige al hombre una actitud nueva, personal y comunitaria, y un compromiso en el terreno del desarrollo temporal.
4. Por tal motivo, esta Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano tiene conciencia de que urge una revisión pastoral para renovar y adaptar nuestro ministerio profético y litúrgico, de manera que cada día asuma más plenamente las angustias y esperanzas del hombre de hoy y que así le ofrezca las posibilidades de su liberación y las riquezas de una salvación integral en Cristo.

#### I. LA FE DE LOS FIELES

##### A) DOS HECHOS

5. Sin detenernos en un análisis pormenorizado de la vida religiosa de las grandes masas católicas, pero teniendo en cuenta los diversos estudios parciales que se han hecho acerca del tema, (Cfr. Anexo 3. GRANDES LINEAS PARA UNA PROGRAMACIÓN DE RELIGIÓN), podemos afirmar, sin pesimismo, que una visión pastoral de dos hechos nos lleva a concluir como lo anotan los documentos números 6, 7, 8 y 9 de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que es urgente una tarea re-evangelizadora entre nosotros. Estos dos hechos son: la falta de madurez en la fe de nuestros fieles y el proceso de descristianización, sobre todo en ciertos ambientes, acelerado por la situación de cambio social que vive el mundo de hoy.
6. Entendemos por falta de madurez en la fe no la situación de paulatino progreso en la adhesión al Señor, en

que todos estamos empeñados durante toda nuestra vida, sino la situación en la cual no se ha producido en un grado mínimo el acto personal y consciente de adhesión a Cristo. La fe, en efecto, no se reduce a una aceptación intelectual de las verdades dogmáticas reveladas y propuestas por la Iglesia, sino que conlleva un cambio de mentalidad y de vida; es un acontecimiento que abarca la totalidad del ser, un encuentro personal con Cristo Salvador y una respuesta personal y total a su mensaje y a su acción salvadora en la Iglesia, en nosotros y en el mundo.

7. Y si no se ha llegado a esta madurez y adultez en la fe, se hace más agudo el proceso general de descristianización, consecuencia ciertamente de muchos factores, entre otros, de la secularización, que acompaña el avance de la civilización técnica. No es que la secularización, entendida como la válida y legítima afirmación de la propia consistencia y valor de las realidades terrenas, engendre de suyo esta descristianización paulatina: pero tal valoración de las realidades temporales, cuando se enfrenta con una fe no madura, puede llevar al hombre a perder toda dimensión sobrenatural.
8. A lo cual se añade que cuando algunos sienten la urgencia de hacer eficaz la presencia del cristianismo en el proceso de desarrollo, puede darse el caso de que partiendo de verdades fundamentales, como la de la Encarnación, de que no tenemos acceso al Padre sino a través de la humanidad de Cristo, de que sólo su mensaje hace posible al hombre el logro de su verdadera e integral plenitud humana, se acentúe unilateralmente una visión horizontal del cristianismo, y se haga caer todo el peso de la acción en lo meramente humano. Y así, ante la inmensa tarea de edificar un mundo más justo e impulsar el progreso humano, se pierde de vista la dimensión espiritual y podemos desviarnos hacia un temporalismo que abandona una visión escatológica de las realidades terrenas.

#### B) *CONFRONTACIÓN DEL DOBLE HECHO EN LOS DIVERSOS MEDIOS AMBIENTES*

9. Este doble hecho se manifiesta a través de los diversos medios ambientes. Para obtener un justo medio en la apreciación de tal realidad, no se puede desconocer la comprobación de que en toda agrupación social, incluyendo la religiosa, se dan diversos grados de adhesión a los valores que tal agrupación sustenta y proclama. Y por consiguiente la Iglesia cobijará siempre grupos de personas que viven los valores cristianos con diversa intensidad.
  - a) *Religiosidad popular. Sector rural*
10. Si se observa la vida religiosa en el sector rural, se puede comprobar que hay fieles que viven una arraigada fe en Dios, con un sentimiento de dependencia de El; unas manifestaciones religiosas del más variado orden, nutridas ampliamente por devociones, encuadradas por los sacramentos y la observancia del precepto dominical. Hay grandes reservas de virtudes auténticamente cristianas, especialmente de la caridad, manifestada en la mutua ayuda, en la servicialidad y en la fortaleza para la aceptación del sacrificio. Y de igual modo un sentido de pertenencia a la Iglesia, que se traduce en el interés por la parroquia y el respeto a la persona de los ministros sagrados, que parte de este mismo sentido de religiosidad.
11. Pero junto a estos factores, que pueden variar mucho de región a región y de persona a persona y que podemos llamar radicalmente cristianos, se descubren así mismo elementos negativos que denotan aún mucha falta de madurez en la fe. La religiosidad tradicional, hereditaria, sustentada antes por una serie de factores sociales y comunitarios que hoy comienzan a desaparecer, se presenta entonces necesitada de purificación. Y no se nos puede ocultar el peligro que revestiría una simple actitud de conservación de lo existente. En efecto, este sentido de dependencia de Dios puede responder en muchos casos a una necesidad innata de acudir al Ser Supremo, para recibir sus beneficios o evitar sus castigos, sin que actúe en el fondo una conciencia viva del plan de Dios Salvador en Jesucristo. De ahí que puedan darse de hecho manifestaciones de religiosidad natural que no ha sido cristianizada en su dimensión más profunda.
12. Diversas manifestaciones de culto, especialmente en el culto a los Santos, revisten algunas veces elementos que pueden calificarse de supersticiosos. Por lo que el Plan Nacional de Pastoral de 1966 insistió en “Hacer una campaña doctrinal para suprimir todas aquellas prácticas o devociones que bajo una apariencia religiosa, fomentan la superstición”. (Plan Pastoral, ed. of. pág. 49). La ignorancia religiosa no ha permitido una fe consciente. Y aunque los fieles se acerquen a los sacramentos, es muy discutible si los consideran como signos de fe o como meros ritos sagrados. De hecho la vida moral deja mucho que desear en los que los reciben, porque no se ha establecido una conexión entre la fe y la vida. De ahí también que la conciencia de pertenencia a la Iglesia se conjugue fácilmente con un individualismo religioso.
13. No vamos a rechazar en bloque una religiosidad que, junto con una legítima y válida apertura a lo divino,

presenta motivaciones tan complejas. Pero tampoco podemos mantener un optimismo exagerado que suponga en todas estas manifestaciones una fe sólida y profunda; es más bien una fe no suficientemente madura y por consiguiente incapaz de iluminar nuevas situaciones del hombre adulto, de superar la creciente dicotomía entre religiosidad y vida, de afrontar con éxito la presencia de los valores de signo negativo, involucrados en el proceso de civilización urbana, de técnica y desarrollo, y de asumir los positivos valores que la situación actual trae consigo.

14. De ahí que sin una misión evangelizadora, todos los elementos válidos, arriba señalados, se pueden convertir en contravalores, como es fácil comprobarlo en la transformación operada en grupos de extracción rural al llegar al medio urbano y la fácil asimilación de usos y costumbres anticristianos o de métodos de violencia que siguen llegando a los hombres del campo, haciéndoles tomar conciencia de sus esclavitudes con signo no cristiano.

#### b) *Sector Urbano*

##### 1. *VISIÓN GENERAL*

15. Muchas de las consideraciones hechas atrás son válidas también para el sector urbano, en cuya fe se pueden señalar también apreciables aspectos positivos.

16. Pero junto a estos positivos valores, si examinamos los diversos medios ambientes, descubrimos que junto a una minoría comprometida, con valores cristianos no despreciables, pero muchas veces con motivaciones muy diferentes, hay también grandes sectores que acusan inmadurez en la fe. Las características de inmadurez que con mayor o menor intensidad se presentan en los diversos medios ambientes serían estas:

- Una religiosidad tradicional, recibida por el ambiente y la familia, que no ha llegado a una verdadera opción personal de fe en su adhesión a Cristo.
- Una fe intelectual, hecha de conocimientos, lo que podría llamarse una instrucción o cultura religiosa, pero que no ha llegado a una verdadera síntesis, ni de los conocimientos entre sí, ni entre éstos y la vida. De ahí que al lado de este intelectualismo en que se ha hecho consistir la formación religiosa se compruebe paradójicamente una grande ignorancia religiosa, una grande dispersión de creencias, una verdadera dualidad entre la doctrina y la vida. Esto se acentúa aún más en un mundo técnico y de progreso, que paulatinamente se desvincula de toda manifestación religiosa.
- Esta fe sin vivencia es la que presenta un mensaje desencarnado, en donde la vida cotidiana, profesional, laboral, doméstica, se coloca al margen de toda vivencia religiosa o por los menos paralela a ella; y la que impide ver la urgencia que tiene el cristiano, de actuar su compromiso temporal.
- De ahí también que esta fe es individualista, sin suficiente conciencia de pertenencia a una Comunidad, y por tanto, sin proyección hacia la Comunidad, no engendra ningún compromiso apostólico.
- Y por falta de este interés vital, esta fe se conjuga con la práctica sacramental, pero más bien como obligación de cumplir una ley o un rito o una práctica piadosa, y a veces por satisfacer una costumbre de la sociedad a que se pertenece, pero no como la expresión y celebración de una fe comunitaria, como un encuentro personal y comunitario y renovador con el Señor Resucitado.

17. Factores protuberantes de descristianización se advierten también en un alejamiento de prácticas religiosas en muchos sectores, así como en la cobardía para profesar la fe y hacer confesión de cristianismo. Y todo ello llega en algunos sectores a negación explícita de la fe, y profesión abierta de ateísmo.

18. Estos factores de inmadurez en la fe y de descristianización se encuentran con más o menos frecuencia en todos los ambientes, por ejemplo: entre la juventud estudiosa, tanto de Secundaria como en la Universidad; en el magisterio, en el medio obrero; la clase media empleada, los medios llamados “independientes” y entre los intelectuales; entre los cuales se va haciendo cada día más notoria una abierta profesión de ateísmo en algunos pequeños grupos como periodistas, médicos y profesionales, etc. Un breve análisis de estos medios ambientes confirmaría plenamente esta realidad.

19. Esta visión de la situación de fe de los fieles no desconoce lo que la acción de la Iglesia ha realizado en el pasado para conservar la fe, gracias a lo cual Colombia sigue siendo un país católico. Ni desconoce tampoco los positivos esfuerzos que hoy día se hacen en todas partes para una mayor actualización de la Pastoral. Solamente presenta una visión que desafortunadamente no es positiva respecto de las dos comprobaciones citadas. La fe de nuestros fieles no es suficientemente madura y se ve por esto más amenazada por el

creciente fenómeno de descristianización. Esto nos angustia pero al mismo tiempo nos debe animar e impulsar a una renovación de nuestra acción pastoral.

## **II. EL MINISTERIO PROFETICO DE LA IGLESIA EN EL MOMENTO ACTUAL**

20. Todas las comprobaciones anteriores nos llevan necesariamente a hacer una revisión de nuestra tarea evangelizadora, no para enjuiciar y hacer inculpaciones de carácter personal, lo cual cada quien sabrá hacerlo delante de Dios, sino para comprobar las fallas que pueda acusar en conjunto el cumplimiento de esta misión, reconocida como principal obligación de la Iglesia.

El mismo Santo Padre, hablando a los Obispos de América Latina, nos propone las siguientes reflexiones: “Se diría que la fe del pueblo latinoamericano debe alcanzar todavía una plena madurez de desarrollo” (Nov. 1965). Y en la inauguración de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín: “La tarea de la evangelización es larga, compleja, fatigosa”.

21. En esta tarea están empeñados todos, con deseos de “aggiornamento” y de cumplir a cabalidad su misión. Una vez más, no queremos desconocer todo lo positivo que se realiza, y de lo cual debemos dar gracias a Dios; pero hay una serie de hechos que nos deben llevar a todos a una seria meditación; los analizaremos alrededor de dos funciones: el ejercicio de la predicación sagrada y la formación religiosa en las escuelas y colegios.

### **A) LA PREDICACIÓN SAGRADA**

22. Es evidente que en esta tarea evangelizadora el ejercicio del Ministerio de la Palabra es fundamental. Al hablar aquí de Predicación entendemos primariamente la predicación homilética, pero también todo ministerio de la palabra, a través de las muy variadas formas que ofrece la pastoral.

23. a) La misma organización parroquial y la expectativa tanto de la jerarquía como de los fieles ha llevado a los Pastores de almas a dedicar la mayor parte del tiempo a mantener o desarrollar estructuras externas: construcción de templos, sostenimiento de obras asistenciales, escuelas, organización de bazares y fiestas, asuntos administrativos de despacho parroquial, etc., hasta el punto de que el tiempo dedicado al trato personal con los fieles y a la obra propiamente evangelizadora es, en la práctica, muy reducido.

24. No se quieren infravalorar estas actividades, ni negar al sacerdote una responsabilidad en la lucha por construir una morada mejor para el género humano. Pero se plantea sí la urgencia de que el sacerdote dedique su tiempo a formar a un laicado que pueda asumir tales responsabilidades materiales, para que le sea posible la dedicación a la labor pastoral que no puede realizar otro distinto del sacerdote.

25. b) Además, el ministerio de la predicación ha adolecido de muchas fallas que sin duda han sido algunas de las causas de esta falta de madurez de la fe de los fieles. Es verdad que hoy día, sobre todo a partir del Concilio, se han hecho serios esfuerzos en todas partes para presentar mejor el mensaje cristiano a través de la predicación sagrada. Quedan aún sin embargo vestigios de aquellas fallas, que se pueden enumerar así:

- De una parte, ha faltado un sólido fundamento bíblico-litúrgico. Aún hoy día en varios lugares las instrucciones dominicales se reducen a discursos moralizantes, reprensiones públicas o improvisaciones grandilocuentes.
- Vale anotar, además, que aún no se “ha captado suficientemente la naturaleza misma de la homilía, punto de convergencia de las situaciones de vida de los fieles para ser iluminadas por la palabra de Dios, y para conducirlos así a la plena participación en el Sacrificio Eucarístico, que deberá después actuarse en la vida ordinaria.
- Por lo cual no escapamos al doble peligro o de una predicación demasiado conceptual, que no da respuesta a los problemas de vida, o de una simple presentación de consecuencias morales, que pueden degenerar en casuística, y en todo caso desvinculadas de toda procedencia del designio de Dios en la Historia de la Salvación, y sin vinculación ninguna con el Sacrificio Eucarístico.
- Una de las fallas más graves en la evangelización radica en la inadecuada y pobre utilización de los medios de Comunicación Social.
- Y aún cabe añadir otro escollo, al que no escapa, en nuestros días, cierto tipo de predicación que,

movida por el legítimo deseo de estar cerca de la vida de los hombres y de responder a los problemas concretos que éstos tienen, cae sin embargo en un “temporalismo” que, a más de no interpretar con sentido cristiano la realidad de dichos problemas y de desconocer la dimensión escatológica que tiene la vida, desfigura la misma predicación, concretándola solamente a una denuncia de males en un ambiente de emotividad, que prácticamente llega a cegar el sentido auténtico de la Palabra de Dios”.

26. c) Sobre estas deficiencias de contenido, adolece con frecuencia nuestra predicación de un defecto grave y es el de la desadaptación del lenguaje. Problema grave ciertamente, que exige una seria reflexión y revisión. Porque como fruto de nuestra formación teológica demasiado conceptual y abstracta, nos movemos dentro de unas categorías de pensamiento ajenas al hombre de hoy, hasta el punto tal vez, de que durante nuestra predicación más nos estamos hablando a nosotros mismos que a los fieles, sin lograr “traducir” el mensaje, ya que fácilmente los vocablos que empleamos tienen diferentes significados para el predicador y su auditorio. En las misiones, la Palabra de Dios debe ser predicada a los nativos indígenas en su propia lengua ya que de otra manera no podrán captar el mensaje evangélico.
27. d) A todo lo cual se añade que llevados ya por la práctica frecuente a tomar la palabra como ministros de Dios, nos consideramos fácilmente como “maestros” y no como mediadores de esta Palabra. De donde descuidamos este otro factor decisivo para la eficacia específica de nuestra predicación ministerial, a saber, una vivencia personal del mensaje lo que hace que en la predicación incida positivamente nuestro grado personal de unión con Dios, y un vivo contacto con la Palabra de Dios, que nos obliga a un estudio constante, a una meditación frecuente de esta palabra, para lograr en síntesis la percepción de un mensaje comunicable, y a una adaptación continua, para que tal mensaje sea de hecho accesible a los fieles. Podríamos decir, en síntesis, que nos ha faltado más respeto por la Palabra de Dios.
28. e) De ahí también que la Pastoral Litúrgica no haya tenido suficientes realizaciones concretas, que permitan a los fieles vivir plenamente de la gracia que el Señor ofrece a su Iglesia a través de la celebración Eucarística y de la participación sacramental. La participación activa, consciente y fructuosa (Const. S.C. No. 14), no se ha logrado plenamente por varias razones. Nos ha faltado la catequesis conveniente y además, cuando nuestros fieles vienen a los sacramentos nos preocupamos más por la administración de los ritos que por una verdadera evangelización. Evidentemente no se debe caer en el extremo de separar cronológicamente evangelización y sacramentalización, como si se pretendiera suspender por un tiempo toda acción pastoral de participación sacramental hasta lograr una completa evangelización.
29. f) Podemos, por último, añadir, que estas fallas se han situado en el marco de una actitud general de nuestro ministerio profético, por la que tomamos muy pasivamente a los fieles, con un sentido más bien de imposición de una enseñanza que de una llamada personal a la aceptación de Cristo y a la conversión. El hombre tiene que hacerse consciente de que su fe es un compromiso con Dios y del testimonio de vida que esto le exige. Podremos afirmar que nuestra acción pastoral profética trata de desarrollar una vida religiosa basada en una relación personal con Dios por la fe en Cristo, que lleva a los fieles a un compromiso vivencial, personal y comunitario en la Iglesia.

## B) *EVANGELIZACIÓN A TRAVÉS DE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA EN ESCUELAS Y COLEGIOS*

30. A nadie se escapa que un elemento importante en la tarea evangelizadora es la formación religiosa impartida en los colegios de la Iglesia y la que puede llegar a los educandos en los demás colegios oficiales y privados, a través de los profesores conscientes de esta misión y de los Capellanes. Sin enjuiciar a nadie ni desconocer los esfuerzos hechos por acertar, hay que descubrir aquellas realidades de hoy que no pueden asegurar una verdadera formación para hombres de hoy, puestos frente a nuevas situaciones y profundamente influidos por toda una serie de factores adversos a un ejercicio de vida cristiana.
31. a) En la enseñanza religiosa específica, a pesar de todos los esfuerzos por una presentación adecuada del mensaje cristiano, manifestados a través de los diversos programas de enseñanza, tanto primaria como secundaria, que se han implantado en el país, el contenido de la enseñanza sigue siendo aún demasiado conceptualista, muy alejado de las realidades vitales de los alumnos, y con una dispersión tal de conocimientos, que no facilitan una visión sintética del mensaje y del compromiso cristiano que impone.
32. Lo que atrás se anotó acerca de la situación de fe de los alumnos de los colegios, basado en estudios y sondeos estadísticos, (Cfr. Anexo 3, GRANDES LINEAS PARA UNA PROGRAMACIÓN DE RELIGIÓN), nos está diciendo que el contenido del mensaje que presentamos, no es evangelizador. En

el Plan de Pastoral de 1966 señalábamos, por ej., algunos elementos fundamentales de este contenido. Y los programas y manuales de religión que se han ido elaborando con técnicas y contenido satisfactorios, ¿por qué no han dado los resultados apetecidos? No se deberá en el fondo a que los catequistas no tienen personalmente esta misma visión de síntesis del mensaje cristiano?

33. b) Por lo demás, la “clase de religión” es sólo un aspecto de la formación cristiana de los jóvenes, que debe estar plenamente integrado dentro de la actividad total de la escuela, en todo el proceso formativo, intelectual, volitivo, afectivo y además comunitario. No debe tener por consiguiente, como función primaria y determinante la sola transmisión de conceptos, sino la preparación del joven para que convierta su experiencia humana ordinaria en experiencia religiosa.
34. Aquí radica precisamente una de las mayores fallas en la formación religiosa de escuelas y colegios. No sólo porque esta educación religiosa no tiene lo suficientemente en cuenta la compleja problemática real que vive la juventud, sino porque además se echa de menos la formación que lleve a los jóvenes a un auténtico testimonio en su profesión y en su medio, y en el compromiso del desarrollo al servicio de los demás.
35. c) Por otra parte, -como ya se dijo- se dan casos de sacerdotes que a través de esta labor educativa están más dedicados a labores de profesorado que pueden ser asegurados por laicos que a una labor evangelizadora; y los mismos laicos que colaboran en la formación religiosa no están preparados para ello. Se diría que están trabajando más en “cosas”: en mantener estructuras externas -disciplina, administración, clases de instrucción profana-, que en las “personas”: dando un testimonio auténtico, orientando, enseñando a vivir el mensaje cristiano, comprometiéndolos en la lucha por el desarrollo, enseñándoles a llevar el espíritu evangélico a los medios determinantes de la cultura, etc.
36. d) Además, de hecho, esta formación religiosa no lleva a la formación de la Comunidad y del sentido comunitario. Al faltar esta Comunidad que dé testimonio se incide en la falla de asegurar a los individuos un porvenir dentro del presente orden social solamente, sin prepararlos para que estructuren una verdadera Comunidad cristiana, consciente afectiva y activamente de sus compromisos de Iglesia en el mundo concreto.
37. e) Y esto conduce a señalar las fallas fundamentales de la acción de los Capellanes en los colegios cuya misión se reduce, en muchos casos, a asegurar con mayor o menor eficacia una asignatura de religión, quizás sin tener en cuenta los mejores métodos de transmisión, ni el testimonio personal de vida, y sin integrar esta docencia dentro de una genuina acción pastoral evangelizadora.
38. He aquí una serie de hechos, que se dan en mayor o menor intensidad, a través de nuestra acción pastoral profética, y que sin duda inciden en la situación general de fe de que se habló al principio. La descripción presentada al mismo tiempo que lleva a un humilde reconocimiento de situaciones defectuosas, permite señalar nuevas pautas de acción, que pueden sintetizarse así: Es urgente entre nosotros una acción re-evangelizadora que presente el mensaje cristiano al hombre de hoy y convierta en realidad una renovación de la vida cristiana, que haga plenamente eficaces todas las riquezas de la Redención del Señor a través de la Iglesia en el mundo.

## CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

### XXV ASAMBLEA PLENARIA

#### EVANGELIZACION Y CRECIMIENTO DE LA FE

#### II Parte: Motivación Teológica

## LA EVANGELIZACION EN NUESTRO MEDIO

### 1. ES NECESARIO EVANGELIZAR

1. La falta de una evangelización hecha oportunamente explica la serie de hechos que nos hemos visto obligados a comprobar y que denotan el fenómeno social de descristianización. Todos los pastores y quienes con ellos trabajan por la difusión del Reino de Cristo nos vemos obligados a reconocer que, al lado de un resurgimiento en muchos aspectos de la vida cristiana hay también muchos elementos negativos que ensombrecen la vida de la Iglesia Colombiana. Esta situación la pone de manifiesto Su Santidad Paulo VI en su visita a Bogotá cuando dijo: “Se han realizado esfuerzos sobrehumanos para evangelizar estas tierras... la obra... no está acabada. Más aún el trabajo realizado denuncia sus límites, pone en evidencia las nuevas necesidades, exige algo nuevo y grande. El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia, un sacrificio que pone en la Iglesia un ansia profunda” (Paulo VI, Discurso al Episcopado en la inauguración de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Bogotá, agosto 24/69).
2. A la luz de la doctrina conciliar podríamos definir la evangelización diciendo que ésta consiste esencialmente, en el anuncio de Cristo y de su mensaje por el testimonio de vida y de la palabra, a fin de que los hombres se salven en la vivencia del don de la fe, no individualmente sino formando una comunidad, el pueblo de Dios. Considerada así, la evangelización cubre todo el ministerio de la Palabra, cualquiera que sea su desarrollo y contenido; más aún, toda la acción pastoral debe ser “evangelizadora”.
3. El Evangelio es el anuncio de la Buena Nueva siempre actual para el hombre y destinada a cambiar radicalmente al que la acoge; cambio radical que el Nuevo Testamento llama “metanoia”, es decir, conversión del corazón.

Por esto, la evangelización es una cooperación con Dios para hacer presente el Evangelio al “espíritu”, a lo más profundo del ser humano, con el fin de provocar un encuentro personal entre Cristo y el “corazón” del hombre. Es este el aspecto en el cual queremos insistir más profundamente.

### 2. PREMISAS Y ASPECTOS

#### A) Premisas

4. *Primera premisa:* El proceso de la evangelización crea en nosotros una exigencia de conocimiento del sujeto receptor y del medio sociológico en el cual vive; esto implica junto con estudio de investigación social el descubrimiento y utilización de los valores autóctonos.
5. *Segunda premisa:* El proceso de evangelización requiere además esfuerzo constante por liberar al hombre de las esclavitudes y condicionamientos que limitan su libertad para la recepción y adhesión al mensaje. Hay que liberar de la ignorancia, verdadera servidumbre inhumana. Hay que liberar de prejuicios y supersticiones, de complejos e inhibiciones, de fanatismos, del sentido fatalista de la vida, de la desconfianza y de la pasividad.

#### *Aspectos de la evangelización*

6. Siendo la evangelización un proceso global y complejo y estando los sujetos receptores de nuestra labor evangelizadora en los más diversos grados respecto a la aceptación y adhesión al mensaje cristiano, no debemos considerar los siguientes aspectos o momentos de esta evangelización como etapas cronológicas de la misma o como segmentos separados de ella. Todos forman parte de un solo proceso vital: Evangelización y crecimiento de la fe.
  - a) Debe iniciarse este proceso por el despertar de la fe, partiendo de una toma de conciencia en el sujeto receptor, de la presencia de Cristo en él a través de sus auténticos valores humanos, buscando en este despertar una adhesión inicial de la fe.
  - b) La adhesión inicial de la fe debe proceder y disponer para la transmisión del mensaje revelado como mensaje de salvación por medio de Cristo, en su contenido básico.
  - c) La recepción del mensaje revelado, su aceptación y adhesión al mismo, debe conducir al hombre evangelizado a una “conversión” o cambio interior, la verdadera “metanoia” en el sentido evangélico.

- d) De la primera conversión debe pasarse a una progresiva ilustración del mensaje, simultáneamente, con una profundización de la conversión. La primera sería el inicial anuncio del Salvador que provoca la conversión. La segunda, la presentación más detallada del ministerio de Salvación, para obtener mayor conocimiento de él. Primero, una adhesión global al Evangelio que Jesús encarna globalmente; luego, una adhesión más explícita y más razonada a toda la revelación.

En este doble momento de la fe no hay que separar ni oponer conversión y conocimiento más pleno; éste sigue a aquella; y a su vez, la conversión presupone un conocimiento inicial. El germen del conocimiento más explícito de la fe está ya en la conversión; y el conocimiento mayor de la fe intensifica la conversión.

- e) Ese mensaje recibido y esa fe a la cual se ha adherido el hombre evangelizado, deben ser no solamente aceptados interiormente sino celebrados en el seno de la comunidad cristiana. En efecto, la celebración de los misterios cristianos en “la Sagrada Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde dimana toda su fuerza” (S.C. 10).

La evangelización así entendida, logrará situar la vida sacramental dentro del misterio salvífico como su expresión más plena, y dentro de nuestra acción pastoral. Los sacramentos no serán solamente ritos que administran los pastores, y que los fieles reciben, aislados unos de otros, y sin mucha vinculación con la vida personal y comunitaria, sino los signos de la fe, por los que se actualiza de diversos modos y se hace eficaz la obra salvífica del Señor, se realiza la presencia del Reino, se construye y perfecciona la comunidad.

No serán tampoco los sacramentos actos piadosos que realizan los fieles, poniéndolos muchas veces en casi igual categoría con otros actos piadosos que ofrecen a Dios, sino el encuentro personal y comunitario con el Señor, que trae consigo la total renovación interior.

Ni serán finalmente, como sucede con frecuencia para el bautismo, la primera comunión y el matrimonio, el acto por el cual se cumple una condición indispensable dentro de la sociedad cristiana, para sacralizar ciertos momentos importantes de la vida, sino la inserción en la vida de una comunidad.

Por otra parte, evangelizados los fieles y santificados por medio de los sacramentos, la vida moral aparecerá a ellos no simplemente como la observancia de ciertos preceptos que son urgidos en virtud de una ley, sino el ejercicio de la caridad que brota del interior del corazón como superabundancia de vida cristiana.

Esta integración de la fe, la vida sacramental y la vida moral hace aparecer la celebración eucarística como la culminación de la presencia del misterio de salvación y se convierte vitalmente en la cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde dimana toda su fuerza.

- f) En todo este proceso de evangelización y de vivencia de la fe recibida, el cristiano debe ir llegando gradualmente a un compromiso particular y comunitario cada vez mayor en la difusión del mensaje evangélico recibido como un don y a la construcción de la ciudad temporal penetrándola del Evangelio.

- g) *El dinamismo de la fe en lo temporal*

Ahora bien, la evangelización así entendida debe llevar al cristiano a una conciencia clara de su compromiso en el campo del desarrollo temporal. Si se señaló más arriba el peligro del temporalismo, que prescinde de las perspectivas de la fe, hay que acentuar, con la misma urgencia, el peligro del no dinamismo de esa fe en el plano de lo temporal.

La Constitución Pastoral G. et S. manifiesta la voluntad del Concilio de integrar la visión del hombre, de la humanidad y del mundo, en la fe en Dios encarnado, dándole así un impulso de fe a todo acto de desarrollo humano.

La conciencia de esta realidad debe llevar a un convencimiento vital de que a Dios le conocemos también por las criaturas y lo amamos (por la gracia de Cristo) en los hombres al actuar en favor de ellos.

Esto nos lleva al convencimiento de que estamos realizando nuestra vocación cristiana cuando participamos en la oración de la comunidad o en el sacrificio Eucarístico y cuando construimos la ciudad terrena para el hombre.

Más aún, no es posible participar cristianamente en la Cena del Señor si no amamos prácticamente, de este modo, a nuestros hermanos.

- h) *El Cristianismo es una vida en Cristo*



Cristo vino al mundo no sólo a traer una doctrina sino a transmitir una vida. Por lo tanto, la autenticidad del cristianismo está en la actualización por la gracia de esa vida divina que nos lleva al Padre, por el Hijo en el Espíritu, en la Iglesia, según la fórmula patrística.

La Constitución Pastoral “Gaudium et Spes” reconoce la inconsecuencia entre la teoría y la práctica en la vida cristiana; entre las exigencias del mensaje y la fragilidad de los que lo transmiten.

Por eso, no será salvo el que dice “Señor, Señor”, sino el que hace la voluntad del Padre. Es necesario que esta confesión impulse a una “metanoia” en cada uno de los cristianos, que haga posible una verdadera conversión hacia una Comunidad de amor, testimonio en el mundo.

### 3. *EL SUJETO DE LA EVANGELIZACION*

Para llegar a unas orientaciones pastorales que produzcan una renovación total de nuestra PASTORAL PROFETICA y le den una mayor eficacia a nuestros trabajos de evangelización, es necesario tener muy presente el hecho fundamental de que la Iglesia, siguiendo la venerable tradición cristiana admite al bautismo a los niños antes del uso de razón.

Este hecho trae consigo una serie de consecuencias que, si no se tienen en cuenta en el desarrollo de nuestra pastoral profética, pueden convertirse en un peligro muy serio para la fe de nuestros fieles.

Al estudiar este hecho y la situación que plantea, la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano dice lo siguiente: “Por el hecho de que sean bautizados los niños pequeños, confiando en la fe de la familia, ya se hace necesario una EVANGELIZACION DE LOS BAUTIZADOS, como una etapa en la educación de su fe” (C. M. 8, 9). Dicha evangelización de los bautizados -añade el Documento de Medellín- tiene un objetivo concreto: llevarlos a un compromiso personal con Cristo y una entrega consciente en la obediencia a la fe” (Cf. Ibidem).

Es evidente que si por cualquier motivo llegare a faltar en la vida del bautizado ese proceso de evangelización y ese acto de conversión personal, su fe no puede llegar al grado de madurez y de vivencia que se exige a todo cristiano. De ahí la absoluta necesidad de que, en el plan de renovación catequística, queden establecidas las bases para una evangelización de TODOS LOS BAUTIZADOS, para la formación de nuevas formas de catecumenado para los adultos y de reevangelización para aquellos que se han alejado de su fe.

## CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

### XXV ASAMBLEA PLENARIA

#### EVANGELIZACION Y

#### CRECIMIENTO DE LA FE

#### III Parte: Pastoral

#### *ORIENTACIONES DE ACCIÓN PASTORAL*

#### I. *CRITERIOS GENERALES*

Para mejor entender la renovación de la Pastoral Profética y Litúrgica, de que se habló al comenzar, fue necesario motivar con hechos la urgencia de esta tarea evangelizadora, que debe inscribirse en todo el contexto de la acción pastoral; fue ésta la primera parte. En la segunda parte, se dijo sumariamente qué se pretende al hablar de evangelización. Ahora, para captar el sentido de las orientaciones que se sugieren, es necesario hacer algunas consideraciones:

- a) No se trata de trazar programas detallados de acción; ante todo, porque es imposible hacerlo en el plano nacional, ya que dichos programas suponen que se tenga presente, de una manera muy concreta, la realidad humana y social de cada región, de cada Diócesis, aún de cada zona, y además el estado mismo de la acción pastoral, con sus fallas y sus progresos, las etapas recorridas y los planes que ya se hayan trazado. Además, se supone que dichos programas sean elaborados con la colaboración de toda la Iglesia local: Obispo, Presbiterio Diocesano, Religiosos, Laicos comprometidos.
- b) Esto lleva a urgir la necesidad de la elaboración de estas pautas de acción concreta. Acerca de lo cual hay que advertir que es indispensable, para que no se queden después como letra muerta, que no sólo se proceda con clarividencia y competencia en su elaboración, sino que se fijen metas y etapas por cumplir, y se creen los necesarios instrumentos de revisión y evaluación de los resultados. Se requiere, pues, una verdadera planeación, que sin conceder valor absoluto a la técnica y sus sistemas, sí obedezca a profundas convicciones de prudencia y previsión pastorales; porque si bien es cierto que nuestra modesta colaboración sirve de medio a la acción del Espíritu Santo, es claro también, que el profundo respeto por esta acción eclesial, nos obliga a no proceder desordenadamente y a perfeccionar, en la medida de lo posible, la pobreza de la instrumentalidad y de nuestra colaboración.
- c) Surge así la importancia que tiene para la acción pastoral el que se logre de veras una organización del Presbiterio Diocesano y del Consejo de Pastoral alrededor del Obispo: esta unidad del Presbiterio y su sincera comunión con el Obispo hará posible una eficaz acción pastoral, que ofrezca una base realística en la planeación, presente una comunión y concordia en la ejecución y garantice una continuidad en la prosecución de las metas y de las diversas etapas.

Igualmente necesaria, es la integración de las Religiosas en la acción pastoral; una promoción que las sitúe dentro de los límites del apostolado de la Iglesia.

Con igual urgencia, una promoción del laicado, inmerso y enraizado en Cristo, que sea capaz de dar a la sociedad su fisonomía cristiana y a la Iglesia su verdadera irradiación en la sociedad.

## II. PRIORIDADES DE EVANGELIZACION

Dada la situación de la condición de fe, creencias y prácticas cristianas en Colombia, dentro de la tarea evangelizadora y sin descuidar la transmisión integral del mensaje cristiano, se han de tener en cuenta ciertos aspectos de éste que responden más directamente a situaciones históricas actuales y a las aspiraciones auténticamente humanas de nuestros fieles:

1. Hacer una presentación renovada del mensaje cristiano en la que se manifieste la unidad del Plan de Dios realizado en Cristo, para que se comprenda que el mundo también se integra en el plan divino, excluyendo así el peligro de dualismo o dicotomía en el cristiano. Entendida la unidad de dicho plan, que culmina en Cristo, las realizaciones y aspiraciones humanas, en sus diversos órdenes, no sólo se ven como parte integrante del Plan de Dios, sino que estarán condicionadas por él, lo que es meta de la evangelización.
2. Es importante que el hombre se entienda no solamente como objeto del Plan de Dios sino como co-realizador de dicho Plan en todos los aspectos, adquiriendo conciencia de su dignidad y significación y de la importancia de su aporte personal.

Para lograr esto, la evangelización debe estar unida a la vida del pueblo: a la historia, a la liturgia, a las instituciones, a la vida de la familia, a la manera como Dios se manifiesta en la historia de Israel.

Por lo tanto, la presentación del mensaje bíblico no debe reducirse solamente a un contenido intelectual sino también encarnarse en la realidad vital y en los hechos de la vida del hombre de hoy.

3. Que la catequesis integre, en su auténtico sentido cristiano, las exigencias de la actual etapa del desarrollo en Colombia (C. M. 8,7).

Esto exige llevar a los fieles a la conciencia de su dignidad de personas humanas; además, un conocimiento de los valores según la mentalidad de los evangelizados.

4. Reestructurar una catequesis sacramental de adultos (C. M. 9, 13). El problema de la catequesis de adultos es el de la educación de la fe durante todo el curso de la existencia. La liturgia de los sacramentos y la homilía, tienen un puesto de primordial importancia en esta catequesis.
5. Orientar los programas de religión a una evangelización de los bautizados para llevarlos a un compromiso personal con Cristo, y a una entrega consciente, en la obediencia de la fe (C. M. 8, 9).

6. Promover y purificar las formas tradicionales de religiosidad (C.M. 6, 12).

Es necesario dar a las devociones populares un contenido teológico, teniendo en cuenta la aplicación de las leyes de la catequesis de iniciación. La razón de esta catequesis de iniciación dentro de las devociones viene dada por las necesidades de una continua predicación de conversión. Por tanto, es necesario aprovechar estas devociones para hacer penetrar a los fieles en el mensaje cristiano, teniendo como centro el misterio pascual.

Además, es necesario pensar en el auténtico contenido litúrgico al elaborar los actos de devoción: oraciones, antifonas, lecturas, salmos, etc. Hay que procurar por tanto, que las devociones sean actos culturales según las leyes de la liturgia de la Iglesia conservando en lo posible los elementos que ya existen en la devoción.

Tratándose de Colombia, hay que tener muy en cuenta su realidad socio-cultural y las exigencias que presentan a la Iglesia. En un plan de formación de los fieles habrá que dar un lugar de primer orden a la recta actitud cristiana frente a las realidades temporales, la pertenencia de todos a la Iglesia manifestada en el culto comunitario y el compromiso apostólico.

### III. ALGUNOS MEDIOS PARA LA EVANGELIZACIÓN

#### A) *Carácter comunitario de la evangelización*

Cuando el Concilio Vaticano II nos recuerda que Dios “quiso santificar y salvar a los hombres, no individualmente y aislados entre sí, sino constituidos en pueblo”, proclama un principio de pastoral divina que la Iglesia no puede ignorar y que le imprime a todo acto de evangelización un carácter eminentemente comunitario.

La formación de la comunidad cristiana, alrededor de la Palabra y de la Eucaristía, es sin duda, el fin de la pastoral. Pero la comunidad en sí se convierte en un elemento indispensable para la transmisión de la fe. En la comunión de la caridad el cristiano se hace capaz de recibir y de transmitir el mensaje de la Revelación.

En efecto, el hombre por su más íntima naturaleza es un ser social y, si no entra en relación con los demás ni puede vivir plenamente, ni puede desarrollar sus cualidades espirituales.

Por otra parte, es el mismo Espíritu Santo que habita en nuestros corazones, el que realiza esa admirable comunión de los fieles entre sí como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, y el que al mismo tiempo despierta y sostiene en nosotros el sentido de la fe que nos permite adherirnos totalmente a la Palabra de Dios.

#### B) *La comunidad familiar*

Sin duda, la primera comunidad cristiana, en donde el hombre recibe el don de la fe por el Bautismo y que está llamada a despertar, desarrollar y fortalecer esa misma fe, es la familia.

“Es sobre todo en la familia cristiana, enriquecida con las gracias y las exigencias del Sacramento del Matrimonio, donde los hijos deben aprender desde sus primeros años a descubrir a Dios, a sentirlo y a adorarlo, como también a amar al prójimo, según la fe recibida en el Bautismo. Es allí en donde ellos hacen la primera experiencia de la Iglesia y de la auténtica vida humana en sociedad. Es la familia la que poco a poco los introduce en la comunidad de los hombres y en el Pueblo de Dios” (G. et Spes, 3).

Por esta razón, será casi imposible organizar otras formas de comunidad cristiana, si no se insiste antes en la comunidad familiar.

Esto nos obliga a pensar en una pastoral específica que les permita a las familias cristianas cumplir su misión profética como células primeras y vitales del Pueblo de Dios. Los fenómenos sociales que amenazan la unidad y la santidad de nuestras familias cristianas no deben desanimarnos; por el contrario, son un motivo más para darle a esa pastoral familiar una prioridad especial en nuestras preocupaciones de evangelización.

Para asegurar tanto la santidad y estabilidad de la familia cristiana, como su fidelidad a la misión evangelizadora que Dios le ha asignado, es necesario tener en cuenta las recomendaciones pastorales que hemos hecho en el capítulo 3º. de la Primera Área en el Documento de Familia.

#### C) *Comunidades cristianas de base*

Dentro de la actual estructura social, que con frecuencia ofrece el peligro de “despersonalizar” al hombre, es casi imprescindible que las personas “se agrupen, de acuerdo con sus condiciones homogéneas de vida y movidas por el deseo de ayudarse mutuamente en sus intereses comunes. Esto los lleva normalmente a un trato

más personal, frecuente y estable, que crea entre ellos vínculos casi fraternales. Estos grupos suelen llamarse “comunidades de base” y cada día se entiende más la importancia que tienen para las personas que los forman.

Deseosa de responder a las inquietudes del hombre de hoy, la Iglesia comprende que debe **PROMOVER** entre los fieles estas comunidades de base, ya que responden a su más íntima vocación de caridad fraterna. Pero comprende también que es necesario dar a estas comunidades el vínculo de la fe y el fermento de la caridad, para perfeccionar y elevar todos sus elementos positivos, para hacerlos más eficaces y para convertirlas en auténticas “familias de Dios”.

Por otra parte, dichas comunidades cristianas de base pueden y deben, con toda la fuerza de su vida comunitaria, convertirse para quienes las forman, en un precioso instrumento de **EVANGELIZACIÓN** y en un nuevo fermento cristiano para toda la sociedad.

Por tratarse de una nueva modalidad de la comunidad cristiana, es necesario que se estudie más y más la manera de promover y dirigir estas comunidades de base. Con el fruto de esos estudios y de las experiencias que ya se están realizando, se hará un Directorio que ayude a los Párrocos y demás sacerdotes en este trabajo.

Queremos desde ahora insistir en algunas características de las comunidades cristianas de base:

- Su dinamismo, partiendo siempre de los elementos humanos y sociales, debe alimentarse principalmente de la fe, la caridad y la esperanza cristianas.
- Deben tomar a sus miembros en toda la dimensión de su persona humana y cristiana, preocupándose por “ser cristianos” antes que “por hacer obras” y tratando de que la comunidad les sirva para su pleno desarrollo.
- No deben convertirse en grupos cerrados y aislados; por el contrario, deben enriquecerse con una gran apertura hacia otras comunidades cristianas, como la familia, la parroquia, la Iglesia universal; y hacia todos los demás hombres.
- Deben respetar los diversos ambientes de una sociedad pluralista, adaptándose en cada caso al propio ambiente.

Para el éxito y la promoción de las comunidades cristianas de base es necesaria la formación adecuada de quienes han de promoverlas y dirigir las.

Dichos promotores han de salir de la misma comunidad y deben formarse dentro de ella. Su formación ha de insistir especialmente en el espíritu de servicio y debe preocuparse tanto por el desarrollo de sus cualidades humanas como por una profunda vida de fe y caridad.

Ya que toda comunidad cristiana tiene que edificarse alrededor de la Palabra y de la Eucaristía, es necesario que esas comunidades cristianas de base tengan una verdadera vida litúrgica.

Sin embargo, se debe anotar que la participación litúrgica de las comunidades de base debe seguir un proceso de formación y desarrollo. En su primera etapa se insistirá principalmente en el conocimiento de la Palabra de Dios para llegar a una auténtica maduración de la fe que les permita tomar parte activa y consciente en la asamblea eucarística.

En cuanto a la liturgia de la Eucaristía celebrada en las comunidades cristianas de base, debe realizarse de acuerdo siempre con las disposiciones de la Iglesia y con las normas litúrgicas dadas en cada Diócesis por el Obispo a quien corresponde juzgar de las circunstancias en que deben hacerse dichas celebraciones. Cfr. La Instrucción del 15 de mayo de 1969, sobre las Santas Misas para grupos particulares.

#### *D) Comunidades de pastoral juvenil*

Se ha hecho notar con razón, que la juventud tiene una marcada tendencia comunitaria, tendencia que hoy se manifiesta con mayor fuerza y que la lleva a formar grupos o comunidades juveniles. Esta tendencia debe ser aprovechada en sus valores positivos, como son una mayor sensibilidad por los problemas sociales, un deseo de mutua autenticidad y sinceridad y un cierto sentido de responsabilidad frente a las necesidades ajenas. Pero si estas agrupaciones juveniles no reciben el espíritu de verdaderas comunidades cristianas, pueden convertirse fácilmente en grupos cerrados y agresivos.

De ahí la necesidad urgente que siente la Iglesia de promover y evangelizar estos grupos juveniles, que no solamente han de completar la formación humana de los jóvenes, sino que les permitan enriquecerse con nuevas virtudes sociales al entrar en contacto con las realidades humanas, aprovechando así sus tiempos opcionales.

Especial atención de parte de la Iglesia merecen los jóvenes y niños que estudian en colegios y escuelas públicos y privados. Es urgente llegar al convencimiento de que no basta una instrucción religiosa, sino que es necesaria una real educación de la fe, que sólo puede darse cuando los colegios o escuelas son auténticas comunidades cristianas. La revisión y mejor adaptación de los Programas de Religión es necesaria. Pero será inútil, si el ambiente y la vida toda de nuestros colegios no están inspirados en la fe y en la caridad.

Dentro de la pastoral juvenil, cada día adquiere mayor importancia la Universidad, no sólo porque crece el número de los universitarios, sino por la influencia que ellos van adquiriendo en la vida nacional. Por tal motivo, insistimos en la importancia que tiene la Pastoral entre universitarios de características específicas; es necesario hacer una seria reflexión sobre las prioridades de esta pastoral y formar sacerdotes y laicos especializados en dicha labor; y en la Universidad se debe fomentar el espíritu comunitario con mucha mayor razón, ya que por obvias razones intelectuales y sociales, el universitario se integra en el mundo de los adultos y busca los nuevos contactos y agrupaciones que han de encauzar su vida.

#### E) *La comunidad parroquial*

El desarrollo y promoción de la familia, de las comunidades de base y de los grupos juveniles no supone ni permite la supresión de la Comunidad Cristiana a nivel Parroquial. Por el contrario, la Parroquia se enriquece al fomentar en su seno estas comunidades más pequeñas; y éstas, a su vez, encuentran en la Parroquia un principio de unidad y un medio de entrar en comunión con la Diócesis y con la Iglesia Universal. El sentido de nuestra unidad en el Cuerpo Místico de Cristo y la caridad del Señor deben guiar siempre la organización y adaptación de la Parroquia en su plan de evangelización comunitaria.

En el ejercicio de su misión evangelizadora la Parroquia debe darle un puesto de preferencia a la HOMILÍA. La ampliación de las lecturas bíblicas en el nuevo orden de la Misa, la lectio continua durante la semana y la nueva distribución para las lecturas de los domingos nos exigen una especial preparación, pero al mismo tiempo, nos ofrecen una ocasión preciosa de intensificar la evangelización.

Las diferentes formas de catequesis, a nivel parroquial, deben ser adaptadas e intensificadas, de acuerdo con el desarrollo que la misma catequesis ha tenido en los últimos tiempos. Pero de ninguna manera pueden ser abandonadas o menospreciadas en nuestra labor evangelizadora.

Sin excluir a los laicos de cooperar en nuestra pastoral profética en la Catequesis y en algunas celebraciones de la Palabra, no podemos dejar de recordar que el ministerio profético en la Homilía, como parte integrante de la celebración Eucarística, es propio exclusivamente de los Obispos, Presbíteros y Diáconos, quienes han recibido en el Sacramento del Orden el poder y la misión de ejercerlos.

Una de las preocupaciones más urgentes en nuestra renovación pastoral es la evangelización de los adultos. Las parroquias, con la colaboración de otras entidades eclesásticas y sin descuidar la catequesis de los niños, deben buscar con celo y sin descanso nuevas formas de evangelización que lleguen a todos aquellos adultos que, o nunca la recibieron suficientemente o se han alejado en tal forma de la Iglesia, que prácticamente viven sin evangelizar. Uno de los medios de esta catequesis serían, por ejemplo, las Asambleas Familiares.

El Documento catequístico de Medellín sugiere la organización de un nuevo catecumenado para los adultos bautizados que lo necesiten. Y nuestro celo evangelizador no puede detenerse en los medios que actualmente empleamos. Con una santa audacia y movidos sólo por la caridad, debemos seguir buscando incansablemente las fórmulas más aptas para que la evangelización de los adultos sea una realidad. Las celebraciones de la Palabra, hechas con espíritu evangelizador, deben multiplicarse en todos los ambientes, particularmente en aquellos en donde es imposible la celebración Eucarística.

Es de una urgencia especial que la evangelización acompañe siempre tanto a los Sacramentos de iniciación como a los que forman parte del crecimiento de la vida cristiana. La misma dignidad de los Sacramentos exige esta evangelización, previa o simultánea, pues si se apartan habitualmente de ella, pueden convertirse en meros ritos externos.

Una catequesis a los padres de familia y a los padrinos con ocasión del bautismo de sus hijos, una catequesis de reflexión sobre el mismo bautismo cuando el niño llegue al uso de la razón, la preparación organizada y suficientemente intensa, tanto para la primera comunión como para el sacramento de la confirmación, la catequesis penitencial en las diferentes circunstancias de la vida, los cursos pre-matrimoniales y una oportuna catequesis vocacional que prepare a las familias de los futuros sacerdotes para cumplir la misión importantísima de cultivar la vocación de sus hijos y ser una tutela y una ayuda en la vida de sus hijos Presbíteros... Todas estas, serían formas de evangelización para los adultos.

Uno de los temas que hoy nos inquietan con razón en la pastoral parroquial es poder hacer una justa evaluación de la RELIGIOSIDAD POPULAR y de las devociones, que deben ser punto de partida para intensificar nuestra evangelización. Deseamos por eso, promover todavía más los estudios a este respecto,

recordando que se deben realizar sin olvidar la confluencia de culturas que hay en nuestra religiosidad y sobre todo que, por tratarse de un hecho sobrenatural, no podemos juzgarlo sino a la luz de la fe y teniendo en cuenta la pedagogía de Dios con su pueblo.

La devoción de nuestro pueblo hacia la Eucaristía, su amor hacia la pasión de Cristo, su fidelidad en el culto a la Virgen Santísima, lo mismo que sus oraciones a los Santos y por los difuntos, su asiduidad a los actos religiosos, la frecuencia en la recepción de los sacramentos y su respeto hacia las personas sagradas tienen muchos elementos válidos, que deben purificarse, elevarse, orientarse, jerarquizarse, pero no destruirse ni despreciarse.

#### F) *Evangelización de masas*

No podemos olvidar, al trazar este plan de evangelización comunitaria, la gran masa del Pueblo de Dios. Somos un Pueblo. Dios quiso que fuéramos un Pueblo; no podemos pretender que todos y cada uno de nuestros fieles estén ya recibiendo la evangelización de su fe a través de una comunidad pequeña.

Por eso, tenemos también que preocuparnos por emplear medios para la evangelización de las masas. Tanto más cuanto que si pretendiéramos reducir nuestra Iglesia a un grupo de “élites”, traicionaríamos la voluntad del Señor que nos llamó PUEBLO y como Pueblo quiere redimirnos. Un justo y equilibrado medio entre la noción de persona y el concepto de pueblo debe orientarnos siempre en nuestra pastoral.

Para realizar eficazmente esta evangelización de masas, es necesario que nos lancemos, sin temores ni desconfianza, a una acción de grandes alcances en el empleo de los medios de comunicación social.

La Televisión, la Radio, el Cine y la Prensa deben ser adecuadamente y eficazmente empleados por los cristianos como vehículo de evangelización. Estamos seguros de que este deseo del Episcopado obtendrá una respuesta generosa y entusiasta de parte de quienes dirigen los medios de comunicación social, como también de nuestro pueblo cristiano. Pero es urgente que, tanto a nivel nacional como diocesano se organice esta campaña de evangelización popular.